



MARCEL PROUST, por Maribel

Orgaz

Los últimos quince años de su vida los pasó Marcel Proust (Francia, 1871-1922) encerrado en su dormitorio. Salió muy poco y siempre para excéntricas visitas nocturnas. Cenar en el Ritz a las cuatro de la madrugada o buscar jovencitos en algún antro. Hubo meses en los que no abandonó la habitación, escribía encima de la cama, apoyado en una mesita que llamaba su "chalupa", con un calor asfixiante y usando como cobertor el mismo abrigo de pieles que se echaba por encima para salir a la calle. El asma de Proust le obligó a este encierro, enfermedad de la que él insistió en no curarse, con unos hábitos de vida imposibles. Para superar las crisis asmáticas tomaba veronal, e incluso morfina y para resarcirse de los efectos de estas drogas,

cafeína y adrenalina. Un par de veces, se pasó con las dosis y casi se muere. Su muerte, con poco más de cincuenta años, se debe en buena parte al abuso metódico de estas sustancias que le llevaron a padecer vértigos y mareos.

El creyó, sin embargo, que se debía al mal funcionamiento de su chimenea, perennemente encendida, y que sus pérdidas de equilibrio eran debidas a una intoxicación por monóxido de carbono. Se iba al Ritz y se le pasaba todo, así que ordenó que no encendieran el fuego. La habitación pasó así a estar gélida y eso tampoco le beneficiaba nada. Es un auténtico misterio cómo un hombre pudo escribir los siete tomos de "A la Recherche" - y otros textos- en esas condiciones. Mantenía una intensa correspondencia con amigos y admiradores, corregía las pruebas de imprenta en la cama, vendía sus muebles desde allí... En realidad, bien pensado, es un alarde de eficacia.

En las noches de Proust hubo de todo, trabajo de escritor, prácticas sado-masoquistas extravagancias dignas de un libro...

Marcel vestía fatal, era un adulator empedernido, tenía siempre una palidez cadavérica fruto de sus

escasas salidas a la calle y a su vida noctámbula. Además tenía grandes ojeras y temblaba de frío constantemente. Su abrigo de pieles le acompaña siempre y quienes le veían en algún acto social no podían creerlo, ¿ese era un genio de la literatura? Sus excentricidades no tenían límite: tenía temporadas de monomatéricas comidas. Por ejemplo, raviolis traídos del Ritz o croissant con patatas fritas. También de no comer y mantenerse de cafés con leche. Por ejemplo, en una de sus salidas diurnas se mantuvo en pie gracias a ¡17 cafés! En las ocasiones en las que dio algunas cenas, él comía antes de llegar sus invitados y luego se iba sentando con cada uno de ellos para poder charlar con todos sin perder ni una palabra de las conversaciones.

Las discusiones acerca de su impuntualidad son comprensibles con una forma de vida basada en la nocturnidad y que sólo puede permitirse alguien cuyo saldo bancario le dé, al menos, cierta seguridad.

En la biografía minuciosa de Painter sobre Proust, le atribuye su homosexualidad al fracaso de sus relaciones heterosexuales. Quizá hay que comprender que Painter escribió esta obra hacia

los años cincuenta y ese enfoque es producto de su tiempo. En todo caso, creo más bien en una bisexualidad o una homosexualidad, simplemente. Algunos homosexuales "se enamoran" de mujeres, pero porque son bellas, de una belleza magnética y les atraen. Aunque de ahí a acostarse con ellas...

